

Libros



Historias mínimas

Maximiliano Barrientos es uno de los autores emergentes en el panorama iberoamericano. Con una absoluta economía de medios, sus obras proponen una nueva manera de narrar la soledad y la huida

Por Patricio Pron

A pesar de ser utilizado desde hace aproximadamente medio siglo, el término «minimalista» todavía parece útil para caracterizar a un cierto tipo de literatura, inusualmente frecuente entre los escritores latinoamericanos más jóvenes, que se propone acceder a lo esencial a través de una economía radical de forma y expresión; en ese sentido, si consideramos que el minimalismo literario se caracteriza por la economía de medios y por la preponderancia de un cierto *behaviorismo* depositado del lado de la descripción de situaciones y de personajes cuyas motivaciones profundas parecen desconocidas para el narrador, podemos calificar de minimalistas las obras de autores como el boliviano Rodrigo Hasbún y los chilenos Alejandro Zambra y Carlos Labbé (ya conocidos por los lectores españoles), pero también las de Maximiliano Barrientos (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 1979), de quien la editorial Periférica publica ahora dos títulos, *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer* (Los daños, 2006) y *Hoteles* (2007), a los que se suma *Diario* (2009), que recibió el Premio Nacional de Literatura de Santa Cruz y permanece inédito en España.



VIAJE INTERMINABLE
Moteles de carretera, lavanderías y cafés (a la izquierda, cafetería de Nueva York) son el escenario por el que mueve a sus personajes Maximiliano Barrientos, quien, bajo estas líneas, aparece junto a otros escritores «minimalistas» de su generación: Alejandro Zambra, Carlos Labbé y Rodrigo Hasbún

Aunque autónomos, los relatos del primero pueden ser leídos como parte de una novela intermitente a cuyos personajes apela el autor para contar la suma de fracasos personales que contribuye a la gran decepción de no tener la vida que uno desea, la soledad de las parejas y la imposibilidad de establecer vínculos duraderos, a pesar de que lo que le sucede a los protagonistas (frustraciones amorosas, malos trabajos, borracheras, decepciones artísticas, soledad) no sea particularmente dramático ni especialmente conmovedor y esté narrado con una gran distancia psicológica.

Algo similar puede decirse de *Hoteles*, cuya trama transcurre principalmente en moteles de carretera, cafeterías y lavanderías, todos sitios donde se está de paso y donde la posibilidad de exploración del paisaje y de las personas que lo habitan es mínima, y que Maximiliano Barrientos (que también es crítico cinematográfico) narra a menudo mientras finge estar describiendo una escena de video o una sucesión de fotografías.

Marcas en la nieve

Un ejemplo de este procedimiento (que exige del lector que dote de sentido el relato, restituyéndole una cronología e infiriendo las motivaciones de los personajes) es precisamente *Hoteles*, la historia del registro que un documentalista realiza de los testimonios de una pareja y una niña que un día escaparon en un Chrysler Imperial a través de un país innostrado para regresar tras cuatro meses de viaje y separarse; «esa clase de video [que] sirve para demostrar que las vidas se hacen pedazos a diferentes velocidades», como sostiene el narrador del relato «Primeras canciones».

«¿Serías capaz de identificar el momento en el que cambiamos, en el que nos convertimos en esto?», pregunta en ese sentido uno de los personajes de *Fotos tuyas... allí donde «esto» debe ser entendido como una pareja más en una ciudad cualquiera, «gente conservada, congelada. Detenida», cuya vida relata Barrientos evitando minuciosamente cualquier embellecimiento y rehuendo toda épica mediante un lenguaje caracterizado por el uso de frases breves, la ausencia de construcciones sintácticas complejas y un vocabulario poco sofisticado, rasgos de estilo a los que debe sumarse en *Hoteles* un manejo muy inteligente de la perspectiva, que permite al autor dosificar la información narrativa con el fin de mantener al lector en la incertidumbre de por qué sucede lo que sucede y cómo acabará.*

No solo por esta razón, *Hoteles* (y algunos de los relatos de *Diario*) resultan superiores a *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer*, pero los tres libros son el resultado de la voluntad común de registrar para no perderse del todo. Registrar para saber por dónde hay que volver, para dejar marcas en la nieve». *Fotos tuyas... y Hoteles* son esas marcas de un escritor cuyo estilo parece ya completamente formado y cuya publicación en España viene a enriquecer nuestro conocimiento de la escena latinoamericana contemporánea sin obligarnos necesariamente a redibujarla.